

Un Jesús hecho carne: Reescritura y celebración del cuerpo (sobre *Sed* de Amélie Nothomb)*

Matías Ezequiel Mazzoni

Universidad Nacional de Mar del Plata



La novela *Sed* de Amélie Nothomb integra el conjunto de textos de la autora que se sustentan en el acto deliberado de reescritura, como otros títulos suyos (*Barba azul* y *Riquete el del copete*, entre otros), dando pruebas de un proyecto estético sostenido a lo largo de su producción. Este texto fue publicado por primera vez en el año 2019 en Francia por la editorial Albin Michel bajo el título *Soif*, cuya traducción al español fue realizada por Sergi Pámies y publicada por Anagrama en 2022. *Sed* se presenta como una novela breve pero intensa que, colocando al Jesús católico en el papel

* Nothomb, Amélie (2022). *Sed*. Traducción de Sergi Pámies. Buenos Aires: Anagrama. 123 p. ISBN 9788433981103.

protagónico, deja en evidencia la destreza de la autora a la hora de escribir y suscitar el interés de los lectores mediante la narración del cuerpo y el sentir humano desbordado.

Como toda reescritura, la novela de Nothomb tiene un subtexto principal con el que dialoga constantemente. *Sed* es una reapropiación de los Evangelios, para ser más específicos de la Pasión de Cristo. El personaje central de la trama es Jesús, la narración presenta en su totalidad un monólogo en primera persona en el que se detallan sus pensamientos antes de su muerte. Así, el texto se vuelve una proliferación de dilemas filosóficos acerca de la vida y la muerte, el cuerpo, las relaciones humanas y la religión. El Jesús humanizado de Nothomb se entrega a su corporalidad, se vuelve un ser tangible. La diégesis, entonces, pasa a ser un constante cuestionamiento a la historia narrada en los Evangelios. El Jesús hecho carne y verbo, en tanto pertenece a la pluma de la autora, desarticula y reconstruye un relato fundante del pensamiento religioso y hegemónico occidental: la muerte y la resurrección de Cristo.

La humanización de Cristo comienza a actuar mediante la primera persona que atraviesa todo el discurso. Frente a los Evangelios, que están escritos por sus discípulos, *Sed* está narrada por el mismo Cristo. Y esta narración, esta voz que se le otorga a Jesús, supone un conflicto: la primera persona que derriba el mito. Las vidas de los héroes, desde la épica hasta los cantares de gesta, siempre estuvieron narradas por otras personas. Porque parece que ese grado de mitificación está dado por el testigo o un otro, que escucha, que cuenta, que transmite. Si la historia del héroe es contada por él mismo, la fantasía se termina. Esta pérdida de la potencia mitificadora, dada por la primera persona del narrador, no es más que la reapropiación de aquel primer texto que es transformado. El Jesús de Nothomb se hace carne, palabra, voz y con ello reescribe toda una tradición.

Podemos notar que la escritura de Nothomb se caracteriza por su impertinencia. Reescribir la Pasión de Cristo es un proyecto cuanto menos ambicioso. La autora no solo se propone realizar una reescritura en tanto vuelve a tomar un texto preexistente, sino que también se permite jugar con

los acontecimientos y con la voz de quien enuncia, mostrando así la destreza de su pluma. El Cristo hecho carne se desacraliza. Si se quiere, la novela puede leerse como una inversión constante en términos bajtinianos. Lo bajo es elevado y desplaza aquello que ocupaba un lugar superior. Jesús se abre paso entre los hombres para vivir su corporalidad y su divinidad aflora debajo de su piel “como una corteza” de la que extrae su magia para los milagros. Si la religión católica condena el placer, este Jesús se presenta sediento de él.

La desacralización opera en el mito derribado, en la corporalidad de Jesús. Lo etéreo se vuelve cuerpo humano que siente. Qué mejor situación para narrar la relación cuerpo-vida que momentos previos a la propia muerte. Es la reflexión lo que lo conduce a recordar su vida, la del hijo de Dios, que fue enviado a la tierra con una misión y un destino profetizado: el sacrificio. Así también, se habilita la voz de aquel hombre que en la tierra se dejó llevar por su mundanidad, un Jesús que se enamora, que desea, que se entrega a su cuerpo. En el relato estarán presentes imágenes tanto del pasado como del porvenir de la historia humana. La narración tensionará esa relación temporal entre el presente de la voz narrativa y el futuro que es un conocimiento anacrónico para él, pero que la autora introduce con gran naturalidad justificándolo con los poderes del hijo de Dios.

No es algo nuevo que los personajes de Nothomb se encuentren desbordados, la experiencia los colma y rebalsa. La autora consigue solemnemente transformar al cuerpo en el punto central de esa vivencia desbordada, en él convergen las emociones y se hacen carne. La situación del ser perfecto devenido en ser humano imperfecto (Cristo, hijo de Dios, encarnado humano) le sirve a la autora para seguir explorando los límites del desborde y del cuerpo. Jesús no sólo se limitará a contar su vida, sino también a dar un juicio de las experiencias humanas y de sus sentimientos, que son a su vez los del ser humano: el miedo, la traición, el amor, el deseo, la felicidad, la muerte. El cuerpo físico le permite experimentar todo ello y recolectar información, como si de un experimento se tratase donde Jesús es el científico y el modelo de prueba.

La sed, que este Cristo buscará saciar constantemente, es el punto nodal de la filosofía del placer y del goce que presenta la narrativa. Aquella persona que no tiene sed vive en un estado de serenidad, quietud, de estatus en el mundo. La sed, sin embargo, se presenta como un estado de desborde, de intranquilidad y de búsqueda. El sediento siente en su cuerpo la necesidad, la falta. El Jesús de Nothomb vive sediento, porque vive la sed como un acto religioso, un encuentro con la divinidad en el cuerpo mismo. Entonces, la experiencia divina se desplaza del exterior al interior, a la carne. La inversión desacralizadora eleva la corporalidad frente a lo etéreo. Esta actitud, como ya mencionamos, se reitera a lo largo de la narración, porque la voz de Jesús lejos de presentarse como continuadora del mito perfecto, lo contradice, lo despoja de su dimensión santificada.

Al Cristo de Nothomb no le interesa que en un futuro hablen de su entrega como acto de su pura devoción a la misión del Padre. Esa narración ya fue escrita en los Evangelios. A él le interesa narrar su experiencia, desde el cuerpo, desde su vida humana. Haberse entregado al amor, al dolor, a la necesidad, al éxtasis. Y al narrar lo apócrifo de su vida, se enfrenta al Padre, lo cuestiona, cuestiona su plan, su propia muerte y todo dentro de la profecía, lo que ya está estipulado. Aun sabiendo que su destino es la crucifixión y cumpliendo con él, se permite entregarse a la vida. Cuestionar al Padre significa cuestionar la herencia judeocristiana futura de occidente, desafiar la ley suprema. Nothomb utiliza su pluma irreverente para incursionar ahí donde los supuestos estaban aceptados como verdades universales. Revela otra mirada de aquel modelo de hombre perfecto que la tradición cristiana ha legado para el mundo.

Narrar la vida, narrar la muerte, en el medio la sed, la búsqueda constante, el deseo, el dolor, el éxtasis. El cordero de Dios que se hace carne para habitar entre los hombres y vivir una vida humana pese a su fatal destino. La cruz está presente desde el primer momento, pero él decide vivir, sentir, experimentar. El Jesús de Nothomb es bisexual, se permite amar, enfurecer, cuestionar, adolecer. Se estremece al sentir su cuerpo, su carne, el abrazo materno, el peso de la cruz, el miedo a la muerte. Vive como hombre y se deja

impresionar por la vida mundana porque en ella encuentra lo sublime de la normalidad, del cuerpo, de la carne. No es la primera vez que se reescribe la Pasión de Cristo, pero esta breve e intensa novela se permite hacerlo de manera desprejuiciada sobre el cuerpo de Cristo para ir más allá de una representación modélica. La autora le entrega la palabra en un hábil artificio de ficcionalización, y al hacerlo habilita un momento, una noche inexistente en el relato oficial, donde el condenado recurre a sus recuerdos del pasado y del futuro (conocimiento anacrónico) para revalorizar la experiencia humana.